



APUNTES DEL CENES
I SEMESTRE DE 2002

A propósito del XXX aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la UPTC

Palabras del Decano Fundador,
JOSÉ GARCÍA JIMÉNEZ
en el Teatro Fausto, mayo 15 de 2002.



RESUMEN:

La Fundación de la Facultad de Economía y Administración de Empresas de la UPTC, hace 30 años, coincidió con uno de los momentos más importantes en la historia de la Universidad: la rectoría de ARMANDO SUESCÚN MONROY, que se constituyó en el único intento serio que se ha hecho por modernizarla, tratando de ubicarla a la altura de las universidades de mayor reconocimiento en Colombia. Dos fueron los pilares de esa gestión rectoral: la apertura a todas las corrientes del pensamiento, a todas las escuelas y partidos, rescatándola de toda influencia partidista, de todo afán electoral, y segundo, la acción cultural enmarcada en una política cultural orientada a la formación integral de los nuevos egresados.

Palabras clave: Autonomía Universitaria, Política Cultural Universitaria, Autoritarismo, Problema ético en la Universidad, Objetivos en la formación de economistas y administradores.

ABSTRACT:

This article highlights the administration of Mr. Armando Suescún Monroy, who was the President of the UPTC thirty years ago. For the time he was leading the institution, he worked hard towards its modernization aiming at positioning it as one of the best universities in Colombia. His work was grounded on two main pillars: 1) the opening to different ideologies and political parties without any politicians interference and 2) the implementation of cultural policies oriented to promote the students' multidimensional growth. This historical moment for the UPTC coincided with the foundation of the Faculty of Economics and Business administration.

Key words: University, autonomy, University cultural policies, ethics in the University, Objectives of the economy and Business administration programs.

Agradezco al señor Rector, al señor Decano de la Facultad de Economía y Administración de Empresas y demás miembros del Consejo de Facultad, por la grata sorpresa y la amable invitación a decir unas palabras con motivo de la celebración del XXX Aniversario de la Facultad.

Son relativamente pocos los estudiantes que todavía encuentro, de entre aquellos de quienes me despedí hace algo más de tres años con ocasión de mi retiro de la Universidad. Es posible, que dentro de unos pocos años no se encuentre ninguno. Otros años más e inclusive, no se hallarán mis colegas de entonces. He aquí una clara imagen de lo transitorio y efímero de nuestro paso por la Universidad.

“La vida transcurre independientemente de cada uno de nosotros.

El tiempo pasado, sufrido, vencido sólo cuenta por lo que dejamos en los demás como prolongación de nuestro paso breve”, pensando en esto y en los más de 26 años transcurridos como docente en la UPTC, he llegado a la conclusión de que fue mucho lo que la Universidad me aportó y relativamente, poco lo que yo le devolví. Circunstancias de índole personal y social contribuyeron a ello. Fui demasiado ahorrativo con mi tiempo y esfuerzos y estuve lejos de alcanzar la entrega y el interés que una verdadera vocación de educador exigen.

Porque en verdad fue mucho lo que recibí de la Universidad: me otorgó una comisión de estudios para realizar un curso de posgrado en la Universidad Nacional, un permiso para asistir a otro desescolarizado en

la Universidad de Los Andes, un año sabático y sobre todo mucha libertad para realizar mi trabajo, tanta que a veces me pareció excesiva; sin control y coordinación permanente y sistemática entre mis asignaturas y las demás de las áreas respectivas, sin los incómodos parceladores a que están obligados los profesores de la Escuela Secundaria, sin el ominoso principio de cátedra dictada cátedra pagada, que rige para los profesores de las universidades privadas, sin los contratos a término fijo por un semestre o un año, a que están obligados los mismos; me dio un relativamente alto salario, que sin firmar nómina depositó muy puntualmente mes por mes en mi cuenta bancaria; y que inclusive, ahora en mi vida de retiro, me permite recibir una pensión suficiente, pese a que mis obligaciones y gastos no son pocos y que podría considerar extraordinaria, si pienso que el 85% de las personas en edad de pensionarse en Colombia, no tienen derecho a pensión alguna, y que del 15% restante, la gran mayoría tiene que conformarse con la pensión mínima.

Esto me hace pensar en un profesor inglés, creo que fue la señora ROBINSON, que contratada para dictar un curso de Desarrollo en la Universidad de Nueva Delhi, se halló frente al siguiente dilema: ¿qué debo hacer para justificar el salario que recibo, de manera que mi actividad docente pueda contribuir eficazmente

a superar la pobreza y el atraso del pueblo hindú?

Hace 30 años a comienzos de 1972, ocurrió una extraña y feliz coincidencia que cambió mi vida. En la UPTC, se andaba a la búsqueda de un Economista y allá en Bogotá, en la Oficina de Planeación del Ministerio de Minas y Petróleos, me hallaba desempeñando un cargo y en el más completo vacío y aburrimiento, e intentando la manera de vincularme a la Universidad.

Tuve que asistir entonces, a un Congreso sobre la Industria del Carbón que auspiciaba la UPTC, en el Hotel Sochagota de Paipa y allí se me ofreció el honor y el grato placer de conocer personalmente al Dr. ARMANDO SUESCÚN, Rector por ese entonces de la Universidad y al Dr. HERNANDO MESA su Vicerrector Académico.

De regreso a mi sede en Bogotá, leí con atención un anteproyecto de desarrollo minero presentado por el Dr. MESA, y como habíamos simpatizado, resolví escribirle, planteándole algunas observaciones y preguntas. Él, no solamente estuvo de acuerdo con mis observaciones, sino que se sirvió invitarme a colaborar en la Universidad para la creación de los nuevos programas de Economía y Administración de Empresas.

Gustoso acepté la invitación, no solo por la precaria situación en que me encontraba, sino porque me sentí

personalmente motivado; era la oportunidad de vincularme a mi ciudad natal, e iba a trabajar en el sitio preciso en donde hice mi escuela primaria, la Escuela anexa a la Normal de Varones de Tunja, que así se llamaba la que después devino en Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en los años cincuenta del pasado siglo. En el Edificio que actualmente alberga al Bienestar Universitario, tuvo lugar entre 1940 y 1945, la primera etapa de mi largo y vano peregrinar por los campos del conocimiento. Este traslado de la burocracia oficial del magisterio cambió mi vida, al fin encontraba un oficio para el que me sentía llamado. Los dos años de permanencia que pensé originalmente, se convirtieron en 26.

Mi vinculación

Ingresé a la UPTC, en uno de sus mejores momentos, diría que en el mejor de todos, el que presidía el Dr. ARMANDO SUESCÚN, que para mí se constituyó, por lo menos hasta que duró mi permanencia, en el único intento serio que se ha hecho de rescatar su autonomía, liberándola de la influencia partidista, en bien de su modernización, tratando así de ubicarla a la altura de las universidades públicas de mayor reconocimiento en el país.

Mi primera tarea fue colaborar en la Oficina de Planeación presidida por HENRY OLARTE, Sociólogo de la

Universidad Nacional, con los economistas también de la Nacional: CARLOS MARTÍNEZ y JOSÉ VICENTE NOSSA, autores del anteproyecto de creación del programa de Economía y el ingeniero, geógrafo posgraduado en Administración de la Universidad del Valle: ERNESTO PINO, del Programa de Administración. Nos pusimos de acuerdo en la formulación general del proyecto definitivo, incluyendo la redacción de los principios y objetivos en lo que participó el Dr. SUESCÚN.

Un profundo conservadurismo caracterizaba a la Universidad de entonces, no estaba reglamentado aún el concurso como única vía de ingreso del profesorado, predominando los criterios personales de los Decanos y Directores de Departamento. Imperaba aún la pugna entre grupos de profesores de tendencia partidista liberal-conservadora que se disputaban el poder. Eran las llamadas roscas una de las cuales fue el tristemente célebre "Grupo de los 33".

En su esfuerzo modernizador el Rector se vio precisado a enfrentar dos tendencias opuestas a dicho proceso; una de ellas fue el radicalismo del movimiento estudiantil de esos años, cuyo infantilismo le condujo a creer que la revolución era "ahora y aquí". El Dr. SUESCÚN fue reconocido en el país como un directivo que supo afrontar con serenidad y eficacia el malestar en la universidad pública en un periodo de los más críticos de la historia universitaria.

La otra, tuvo que ver con el profesorado recalcitrante, que disgustado por la pérdida de poder en el manejo de la Universidad, se dedicó a propalar las consejas más perversas, como la de que con la creación de los programas de Economía y Administración se creaba una punta de lanza para que el comunismo se apoderase de la Universidad.

El afán modernizador llevó a la ampliación de los servicios universitarios a la comunidad: se crearon las Seccionales en Sogamoso, Duitama y Chiquinquirá y varios programas académicos. Sin embargo, creo que lo fundamental del proyecto modernizador, residió en dos acciones que resultaban insólitas en un ambiente estrecho e intolerante como el que primaba en la UPTC, de entonces. La primera fue la apertura democrática y participativa de la Universidad a todas las corrientes de pensamiento, todas las escuelas, todos los partidos; la segunda consistió en el apoyo decidido a la acción cultural, como complemento indispensable para la formación integral y autónoma de los educandos.

De acuerdo con la primera, se permitió el acceso a la Universidad de profesores que no pertenecía a ninguno de los partidos tradicionales, cuando aún era vigente el Frente Nacional. De acuerdo a la segunda, se promovieron las actividades culturales en diversos campos. En lo que concierne a la Facultad de Economía y Administración de

Empresas, se apoyó decididamente el Cine-club Universitario.

Gracias a la apertura, la Facultad pudo contar con una brillante nómina de colaboradores. Mencionaré algunos de ellos de reconocido prestigio nacional e inclusive internacional, como el caso del profesor ANTONIO GARCÍA, fundador del Primer Programa de Economía de la Universidad Nacional y autor de numerosos libros y publicaciones, algunos más conocidos en el exterior que en nuestro medio, quien aceptó, gracias a la mediación del Dr. SUESCÚN, venir con alguna frecuencia a dictar conferencias sobre el problema agrario; MARIO ARRUBLA, autor de un libro sobre desarrollo económico, que se convirtió en pionero de los estudios de desarrollo en nuestro país y que aceptó dirigir un seminario sobre el mismo tema; ALVARO SARTA, reconocido Analista de Política Económica; ALCIDES GÓMEZ, Economista de FEDESARROLLO, JOSÉ VICENTE KATARAÍN, Gerente y fundador de la Editorial La Oveja Negra, y los historiadores BERNARDO TOVAR y OSCAR RODRÍGUEZ, actualmente profesores de la Universidad Nacional. Pero a favor de la brevedad dejo sin mencionar otros que después se han destacado como profesores en diversas universidades.

Con tan brillante nómina tratamos de que en la UPTC pudiera surgir una Escuela de pensamiento económico

que llegase a irradiar conocimientos al resto del país y la verdad que no era exagerado, si se tiene en cuenta la calidad de la producción intelectual de los nombrados. Había la confianza de que uno de los objetivos iniciales del programa de Economía se haría realidad: "contribuir al desarrollo de un pensamiento económico propio que permita entender los problemas económicos y sociales del país y aportar soluciones".

¿Cómo fue que este propósito no pudo materializarse? A partir del retiro del Dr. SUESCÚN de la Rectoría, el proceso de modernización se detuvo y principios universales como la autonomía, la democratización interna y la participación, ya no encontraron el apoyo de antes. Tampoco lo encontró el desarrollo de la actividad cultural y estética; la Facultad de Economía y Administración, sufrió un grave retroceso en la consideración y estima de las nuevas administraciones. Economía en particular, se había convertido en la unidad progresista y a la vez crítica. Los profesores de Economía eran aplaudidos, pero también temidos y mirados con desconfianza.

Como Decano llegué a sentirme sin respaldo alguno en la nueva Rectoría, que decidió sustituirme y nombrar arbitrariamente a otra persona, aprovechando una de mis ausencias, por motivo del permiso académico para asistir al curso de posgrado en

Ciencia Política de la Universidad de Los Andes.

Gracias al apoyo unánime del profesorado y estudiantado de Economía y Administración, se frustró dicho intento y pude volver a la decanatura hasta el final del periodo para el cual había sido nombrado. Se trataba de la Rectoría del Dr. ARTURO CAMARGO en 1975.

La crisis de la Facultad

En el año de 1977, la Facultad vivió un periodo de profundo malestar que conmovió no sólo a los dos Departamentos, sino también a la Universidad toda, profesores, estudiantes y empleados administrativos nos sentimos involucrados. A tantos años de distancia, pienso hoy que en esa crisis se perdieron para la Facultad y para la Universidad promisorias expectativas de crear, como lo dije anteriormente, una Escuela de pensamiento económico. Entre los profesores que tuvieron que abandonar la Universidad, se encontraban personas que luego se han destacado en el plano nacional. También algunos de ellos entraron en un proceso de confusión que los llevó a asumir posiciones extremas. También es verdad que la nueva dirección de la Facultad, procedió erradamente al optar por medidas represivas que no hacían distinción entre las sanciones aplicadas, ni las personas sancionadas. También tengo que reconocer que me faltó perspicacia

y habilidad para tratar de corregir a tiempo la negligencia y los brotes de anarquismo izquierdo infantil de algunos profesores y estudiantes.

Pero la crisis también mostró aspectos positivos: nunca antes y después vivió la Universidad, un debate que si decayó al final, trataba de cuestiones vitales como la relación profesor-estudiante, la evaluación de unos y otros, el manejo de la Universidad en distintos aspectos. La Facultad indicó, entonces una vitalidad y un sentido crítico jamás experimentado por otras unidades académicas.

La formación de los estudiantes

Formar economistas y administradores con un sentido "crítico" frente a la realidad que nos rodea, se convirtió en una meta esencial en la ejecución de uno y otro programa de estudios. Tal objetivo se hallaba consagrado en su presentación original que decía: "Formar Profesionales Idóneos para conocer y dirigir el funcionamiento de la Economía y aportar las formulaciones de cambio que sean necesarias". Subrayo lo de "formulaciones de cambio", pues cambiar se constituyó en la meta esencial. Pero, cambiar ¿cómo? Y en ¿qué sentido? Se decía fácilmente lo de cambiar, pero ¿quién es capaz de ello? ¿Cómo poder acceder a la nueva universidad progresista, no confesional, ni autoritaria, abierta a todas las corrientes del pensamiento univer-

sal, democrática y participativa, ajena a toda práctica clientelista?

Era indispensable formar mentalidades críticas, cada día menos autoritarias, pero ¿cómo?, si nosotros mismos habíamos sido formados en el autoritarismo y la minoría de edad? ¿Cómo íbamos de la noche a la mañana a comenzar a pensar por nosotros mismos, andar sin ayuda de muletas? Nos pareció que debíamos acometer la inmensa tarea distinguiendo dos niveles: uno cultural y diletante, el otro moral; según el primero había que fomentar el cultivo de la literatura y el arte en sus diferentes manifestaciones: el teatro, la poesía, los títeres, la pintura, incluso la música; pero de todos ellos los más expeditos, bajo las circunstancias de la Universidad y de la ciudad de Tunja, resultaron ser la literatura y el cine, y entonces fundamos el "Cineclub Universitario". Teníamos lleno completo en las dos funciones, matiné y vespertina de los días miércoles, cine-forum en la primera, seguida de una tertulia que se prolongaba por varias horas y de la cual salía el boletín que contenía un análisis crítico de la película vista, para ser entregado en la siguiente, editamos la revista "Planos".

La Rectoría se solidarizó plenamente con esta actividad cultural, al principio nos suministró los medios financieros para el alquiler del teatro y de las películas; y además, para invitar a cineastas que hicieron la presentación

de algunas de sus obras. Vinieron entre otros: Gabriela Samper con su película "El hombre de Sal", y otra sobre leyendas y mitos del páramo; MARTHA RODRÍGUEZ con su película premiada internacionalmente en torno al trabajo infantil en los chircales, para la inauguración del Cine-club, invitamos a HERNANDO SALCEDO SILVA crítico de cine y fundador del Cine-club de Colombia. Con motivo de un ciclo de películas basadas en obras de SHAKESPEARE vino el profesor ROCHESTER de la Universidad Nacional, especialista en la obra de ese dramaturgo. Según el ciclo lo permitiera, nos dedicamos al estudio de la temática, o si se trataba de un ciclo dedicado a un cineasta en particular, buscamos ilustrarnos sobre la vida y la obra del mismo. La Biblioteca de la Universidad, también colaboró adquiriendo los libros que le indicamos. Teníamos autorización para agasajar a los invitados en el restaurante del Club Boyacá.

Hay que destacar que el Cine-club no fue solamente una acción cultural de la Facultad de Economía; en ella participaron profesores y estudiantes de las demás facultades y departamentos. Nosotros fuimos los iniciadores, pero en el cuadro directivo había profesores de Psicopedagogía, Sociales, Idiomas, también la capellanía y estudiantes de diversos departamentos. Desde luego la asistencia a las proyecciones y al Cine-Forum procedía de todas las unidades académicas. Así que el Cine-club

nació en Economía, pero se proyectó a toda la comunidad universitaria.

Como desarrollo posterior a las acciones del Cine-club hay que mencionar los círculos literarios, como el "Círculo de Lectura Dr. Faustus", que fundamos algunos profesores pertenecientes a ambas escuelas y los que fundaron grupos de estudiantes. Los más conocidos fueron: "Albatros" y "Tea" que tuvieron publicaciones del mismo nombre. Allí los estudiantes hacían sus primeros pinitos en la publicación de la producción intelectual. Del seno de esta agrupación salieron destacados egresados, uno de ellos poeta y ensayista de alto vuelo, ha obtenido premios importantes, entre otros, el premio del "Concurso Nacional de Poesía en el año 2000", colaborador permanente del Magazín Dominical del diario El Espectador, me contaba en alguna ocasión lo significativo que habían sido para él las conferencias de Estanislao Zuleta, invitado por la Facultad en varias oportunidades, porque había estimulado en él la lectura de grandes novelistas, entre otros Franz Kafka. Algunos miembros de "Albatros" y "Tea" han realizado estudios de posgrado exitosamente y obtenido por concurso, puestos de trabajo en instituciones importantes.

Hay que recordar que el arte y la literatura, tuvieron importancia decisiva en la creación científica de grandes economistas como MARX y KEYNES. Del primero se dice que

frecuentemente leía a SHAKESPEARE y a otros clásicos, y del segundo, comenta uno de sus biógrafos, que las ideas que transformaron el pensamiento económico de su época, las derivó en parte de las inquietudes literarias y artísticas del famoso Círculo de Cambridge, opuesto al rígido conservadurismo de la era victoriana y del cual hacían parte personalidades literarias y artísticas como Virginia Wolf, Lytton Strachey y la pintora Dora Carrington.

Pero volvamos a la formación de mentalidades críticas. Sabíamos de antemano que sin ahondar en los conflictos consigo mismo y con los demás, no es posible acercarse al deseo de cambiar. Además, que la teoría científica no es suficiente por sí misma para estimular ningún cambio. Sólo el arte puede hacerlo, porque tiene la virtud de colocarnos frente al espejo, frente a nosotros mismos. "El arte refleja nuestra propia cara", decía Borges. Desde la pantalla los personajes se alzan al final de sus dramas personales, para decirnos que el drama que momentáneamente los conmueve, también es el nuestro. Y si alcanzamos a tomar conciencia de ello, tendríamos oportunidad de ahondar el conflicto y querer cambiar, cambiar nuestras relaciones en el seno familiar con nuestros hijos, padres y hermanos, con nuestra esposa y en el aula con nuestros alumnos y maestros. He aquí una vía para poder acceder a

una cátedra que podría considerarse revolucionaria, la que puede superar el autoritarismo y acceder a la participación. De momento no cambiamos al mundo, pero estamos cambiando nuestra actitud frente a él. Establecer una relación no autoritaria en el seno de la clase, es algo muy difícil sobre todo en un medio y en una Universidad tan tradicionalmente autoritaria como la nuestra. El autoritarismo es la vía del facilismo que permite que las cosas continúen como están. Los estudiantes son autoritarios cuando dejan en manos del profesor la solución de todos los problemas, evitan el esfuerzo en pro de una interpretación personal de los textos, facilitan el que el profesor pueda dictar su clase apelando el cuadernito de hace años, ahorran el esfuerzo de acudir a las fuentes y hacen suficientes el empleo de resúmenes y cuadros sinópticos, convierten al profesor en un verdadero mago con capacidad de hipnotizar al auditorio, pero no contribuyen a una verdadera formación.

El Cine-club más que los textos y lecciones podía ayudarnos de verdad, de manera lenta pero progresiva en el esfuerzo por ser cada día un poco menos autoritarios, pues gracias a los dramas vistos en la pantalla, podíamos intentar el "terrible" trance de quitarnos la máscara, escapar del personaje que siempre queremos representar y atrevernos a ser nosotros mismos. Estábamos convencidos que

el problema de la Universidad era el autoritarismo y que como cuestión esencial para superarlo, había que romper el círculo vicioso: no se trabajaba porque había autoritarismo y había autoritarismo porque no se trabajaba.

El otro procedimiento, el moral, que también se relaciona con el objetivo en torno a la formación crítica, consistió en asumir en los primeros semestres de ambos programas, el estudio de la economía política como base para el estudio de la teoría económica moderna. Y en eso consistió básicamente la Introducción a la Economía en todo el tiempo que estuve al frente de esta asignatura, ¡vale decir 26 años! Humildemente debo reconocer que en esta materia mis primeros alumnos fueron chivos expiatorios. Al iniciar mis clases todavía continuaba influenciado por las tesis estalinistas que había escuchado en las lecciones de economía política en la Escuela de la República Democrática Alemana (RDA), y ésta es otra gran contribución que le debo a la UPTC, el haberme facilitado el tiempo y el reposo necesario para comenzar el proceso de desestalinización, que se consolidó, cuando fui alumno del posgrado de Filosofía en la Universidad Nacional, en donde gracias a la lectura de importantes filósofos y la guía de ilustres maestros, pude ir disolviendo poco a poco, las macizas y enormes piedras que el estalinismo había

dejado en mi cerebro. Debo reconocer (entre paréntesis) que el cambio relativo de mi actitud en la clase, frente a mis estudiantes, no fue tanto el producto de las lecturas y de brillantes conferencias, sino de las tertulias entre compañeros del posgrado en torno a la novela de ternura y amor que no vacilo en recomendar: "Trópico de Cáncer", del escritor estadounidense HENRY MILLER. Pude retornar, entonces, a las lecciones de un maestro disidente, el profesor KLAUS KORN, de la Universidad Humboldt de Berlín que subrepticamente introducía en su Seminario sobre el Capital de Marx, su interpretación filosófica. Armado de estas enseñanzas y del texto de sistematización epistemológica de la Economía, hecho en los años 30 del pasado siglo por LIONEL ROBINSON titulado "Ensayo crítico sobre la naturaleza y la importancia de la ciencia económica", pude reorientar el curso introductorio hacia el estudio crítico del objeto y el método de la economía, según lo presentaron históricamente, los clásicos, Marx, los neoclásicos y los modernos.

Como es bien sabido tanto para los clásicos como para Marx, el objeto de la Economía estuvo asociado al estudio de las relaciones sociales; bajo esta concepción no podía existir ninguna duda acerca de su carácter social. Pero el enfoque hacia la cuestión central objeto de estudio era diferente para cada uno de los autores. Para Marx,

no solamente las relaciones entre los hombres que surgen en el proceso económico, sino también el proceso de enajenación que convierte a los bienes producidos y al hombre mismo en mercancía. La teoría del fetichismo de la mercancía se convirtió así en la más poderosa crítica, no sólo del capitalismo, sino de la sociedad moderna. A este respecto permítanme referir la siguiente anécdota muy dicente sobre el problema de incluir a Marx en el plan de estudios. A la Escuela de Economía había llegado por los años 80, el profesor ARTURO MARULANDA MEJÍA que había realizado estudios en la Universidad de Londres. Realmente era brillante su exposición de la teoría neoclásica. Un día comentó ante el Comité Curricular las dificultades de enseñar la teoría neoclásica a estudiantes que en las lecciones de Economía Marxista habían escuchado la concepción, según la cual Capital es una relación social. ¡Locura! Dijo el profesor MEJÍA, eso es un exabrupto, con lo cual confesaba, su ignorancia acerca de la teoría marxista. Estaba lejos de comprender y aceptar que ya en la relación económica más simple, como es la de cambio de un bien por otro, surge el fetichismo, pues inevitablemente caemos en el espejismo de creer que el valor es una propiedad natural y no una propiedad social de las cosas. Ante semejante explicación el profesor MEJÍA, pensó tal vez, que se trataba de pura metafísica y no de economía; según su propia explicación capital son

los bienes de producción o el dinero acumulado que tiene la propiedad "natural" de incrementarse.

Pues bien, el problema de la "Formación Crítica", es un asunto de la ética que además, es el problema esencial de una Universidad como la UPTC. Acabo de manifestar lo necesario que es formar éticamente a nuestros estudiantes a través de la lectura comentada de autores como Marx y los Clásicos; pero admito que otros autores, de otras concepciones y sistemas de pensamiento cabrían perfectamente, por ejemplo: la teoría sociológica de Marx Weber en obras como "La Ética Protestante", o la teoría sicoanalítica de SIGMUND FREUD en obras de carácter social e histórico. Por ejemplo: "El Malestar de la Cultura" y "El Porvenir de una Ilusión" o la "Filosofía de la Historia" de EMMANUEL KANT, etc. Pero en todo caso sin olvidar que la ética no se puede enseñar, que sólo se aprende un comportamiento ético con la propia experiencia.

Lo que sucedió al profesor LUIS ALFONSO TORRES, también nos permite aclarar el comportamiento ético en el salón de clase. El profesor regresó de Inglaterra en donde había sido comisionado por la Universidad para realizar estudios de posgrado. Y regresó algo cambiado, pues no soportaba el mutismo de sus estudiantes al final de sus exposiciones sobre la teoría de KEYNES. Tampoco respondían a sus preguntas y contaba

que cruzado de brazos ante ellos pensaba: ¿qué puedo hacer frente a esta manada de estúpidos? Guardadas las debidas proporciones, algo parecido he visto en la serie de T. V. que actualmente se transmite por el canal de la Señal Colombia, "Bolívar, el hombre de las dificultades". El General Miranda, formado en el ejército napoleónico era Comandante Jefe del Ejército Patriota Venezolano, y discutía con otros generales sobre la posibilidad de que un ejército de peones descamisados que no sabían marchar, ni coger el rifle como es debido, pudiera derrotar al poderoso ejército realista. Su pesimismo lo llevó a claudicar ante el español MONTEVERDE, por lo cual fue acusado de traición. BOLÍVAR, en cambio, aceptando que se trataba de un ejército patriota integrado por negros, mestizos y mulatos sin preparación, pero decididos a luchar, optó por colocarse a la cabeza de esas montoneras. Imagen es ésta, además del país actual y también de la Universidad. Las multitudes colombianas continúan esperando su verdadera liberación y la clase dirigente, sobre todo la política, cada vez más rica y corrupta, es ajena a los intereses de esas masas, cuyo nivel cultural alcanza para asistir cuando más a la cultura espectáculo de programas como "Agüita para mi gente" de JORGE BARÓN T. V. En la Universidad un profesorado cada vez más calificado y especializado en universidades de prestigio, tanto del

país como del exterior enfrenta a un estudiantado cada vez más pasivo, menos calificado, afectado por la crisis de la educación preuniversitaria.

¿Cómo romper esa enorme distancia que tiende a ser mayor? Efectivamente el profesor TORRES podría saber mucha economía, pero nada en absoluto de pedagogía y consecuente con ello prefirió buscar trabajo en otra actividad. Esa distancia podría romperse, o por lo menos acortarse, pienso yo, si entendiésemos y aceptásemos el papel remedial de la Universidad sobre todo en los primeros semestres, sin importar si podemos, en términos formales, cumplir o no los programas propuestos. La educación, como dice ERNESTO SÁBATO, no debe estar basada en lo que los profesores pueden enseñar, sino en lo que los estudiantes estén en capacidad de aprender.

La Universidad, alcances y limitaciones

Insisto en que el problema de la Universidad, es ante todo ético: debo al profesorado el haber llevado a cabo su representación, ante la Comisión de Ética que desempeñé durante dos años y medio, pese a que el profesorado mismo mostró total indiferencia por mis repetidos informes, publicados uno en el periódico de ASPU, y los demás en la cartelera del cafetín de profesores. En mi carta de renuncia a dicha Comisión dirigida al Consejo

Superior, fechada el 18 de junio de 1997, decía:

Permitidme, señores consejeros, una última observación nacida de mi experiencia como miembro integrante de la Comisión de Ética y como profesor bastante antiguo en estos claustros.

Creo que el problema fundamental de nuestra Universidad es ético y no de escasez de recursos, es decir, de índole material.

Materialmente la Universidad no ha cesado de crecer sobre todo en los últimos años: nuevos programas de pregrado y sobre todo de posgrado, mejoramiento de las vías de acceso, acondicionamiento de nuevos espacios, etc. De igual manera, buena parte del profesorado ha visto crecer sus ingresos salariales mediante cátedras o dirección de posgrados y trabajos de investigación o de extensión.

Sin embargo, éste crecimiento no está siendo acompañado de un mejoramiento del trabajo universitario en todos sus aspectos y sí de un deterioro sobre todo del trabajo académico.

El excesivo centralismo en la toma de decisiones está liberando de responsabilidades académicas a profesores y estudiantes y convirtiendo en puro formalismo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es necesario restablecer la confianza entre los estamentos, hacer que

profesores y estudiantes asuman la responsabilidad por el cumplimiento de metas de excelencia en el desarrollo de los programas, lo cual exige respeto a la autonomía de Facultades y Escuelas, así en el orden académico, como en el presupuestal y administrativo.

La última reforma constitucional y la legislación vigente pertinente, establecieron los mecanismos de descentralización y participación democrática en el manejo de las instituciones del Estado. ¿Por qué no emplear a fondo estas disposiciones para restablecer un clima de confianza mutua y mejorar el trabajo universitario?

A lo largo de esta deshilvanada charla he tratado de hacer un breve recuento de los inicios y primeros desarrollos de los programas de Economía y Administración de Empresas en la UPTC, de sus primeras realizaciones y fracasos. He subrayado lo importante que para su consolidación y fijación de objetivos fueron los fundamentos del proceso de modernización auspiciado por la Rectoría de ARMANDO SUESCÚN; apertura democrática y participativa y apoyo decidido a la Acción Cultural Universitaria. Creo que el mejor homenaje en su XXX Aniversario, sería reafirmar tales postulados por parte de todos los agentes comprometidos: directivas, profesores y estudiantes.

En razón a la brevedad no he podido referirme a las demás personas que

con su colaboración y entusiasmo contribuyeron a la puesta en marcha de los programas, tampoco a desarrollos posteriores de la Facultad, en donde se han logrado avances muy positivos, por ejemplo, la creación de los Centros de Investigación en cada una de las escuelas y la labor que han desempeñado, las publicaciones y en particular las revistas de uno y otro, la alta calificación del profesorado, la proyección de la Facultad a través de múltiples acciones, los seminarios abiertos a la comunidad ciudadana, la creación de diferentes cursos para posgraduados, etc., son todos los hechos, que pese a los problemas esbozados mantienen, sin embargo, vivas la esperanza y la fe en futuros desarrollos.

En los últimos años de mi desempeño como profesor de la Escuela de Economía, volvimos a vivir una crisis que lo mismo que la de 1977, dividía lamentablemente al profesorado en dos bandos, dos tendencias opuestas, aunque algunos profesores se marginaron completamente de ella.

Pero qué distinto se presentó el panorama al que ofreció la crisis anterior, qué menguada y de qué espectro tan deslucido y pálido. No eran las grandes inquietudes de la Academia, ni el porvenir de la Escuela y de la Universidad, tampoco los intereses de la juventud sedienta de formación lo que inquietaba a los bandos enfrentados, no, eran más bien cosas de poca monta, a veces de carácter personal. Confío en que el tiempo no habrá pasado en vano y que la Escuela se enrumba actualmente en pos de objetivos como aquellos que trazaron sus orígenes mismos.

Soy optimista del porvenir de la Facultad y de la Universidad. Hay en el profesorado mentes brillantes, lúcidas y muy capacitadas que estarán seriamente preocupadas por la Universidad y sus desarrollos. En años venideros veo afianzada su verdadera autonomía que a fuerza de actividad democrática y participativa podrá contarse entre las universidades de mayor reconocimiento en el país.